

GENTE



Madrid 11 Octubre de 1902

Año 3.º

Núm. 71

CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Isaac e. Morgan



Marquesa de Ahumada.

Ayuntamiento de Madrid



NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE AHUMADA

No tengo la suerte de conocer personalmente á la ilustre señora que abrillanta hoy la plana de honor de nuestra Revista y aun, por esas casualidades que se dan en la vida, ni siquiera he podido contemplarla de cerca.

Tengo en estos instantes un retrato suyo delante de mis ojos; en muchas ocasiones oí hablar de tan noble señora y sólo una vez, hace ya algún tiempo, en una brumosa tarde de Otoño, entretenido en flanear por la Carrera de San Jerónimo, pasó á todo el correr de su pareja de alazanes un tren de última moda.

Ocupaba el carruaje una dama principal, cuya elegante silueta esfumábase entre las nieblas de Octubre y al través de los gruesos cristales de la berlina.

— Es la Marquesa de Ahumada, — dijome un amigo al verme adelantar el cuello y entornar los ojos con ese movimiento peculiar al que quiere enterarse bien de algo que excita su curiosidad.

Esta impresión, fugaz como vista de cosmorama, su fotografía y la aureola que circunda como en un nimbo de luz á las sacerdotisas del buen tono, cien veces descritas por la pluma de Monte Cristo, es todo el arsenal de que puedo disponer para trazar estas líneas con algún conocimiento de causa.

Esto es poco y es mucho. Es poco para lo que anhelara un vivo deseo mío, el de ponerme á los pies de tan bella señora; es mucho, para que sea una misión tan grata como fácil dedicar unos renglones á la hermosa dama cuya imagen colocada en un pequeño atril de mi mesa de despacho, es el hada que inspira y personifica el concepto que tengo de la belleza femenina.

¡Contemplad el retrato de la señora Marquesa de Ahumada! Figura genuinamente española, elegante, delicada, fina, que dice claramente cómo son las hermosuras y con la majestad que sabe llevarse un apellido ilustrísimo, un sitio en el trono que levanta la fama á las estrellas del gran mundo aristocrático.

E. S. DEL R.



UN APUNTE DE PRADILLA

LITERATURA

A TODO GALOPE

De noche, descendiendo por el flanco de la montaña, con ruido torrencial de ramas que se desgajan y de piedras que ruedan, huyen ella y él al galope de sus caballos alocados, sin que, á pesar de la fatiga de la velocidad, cesen de hablar.

- ¿Nos alcanzarán? —dijo él.
- Estamos perdidos—dijo ella.
- Tanto mejor si nos matan.
- ¡Oh, sí, sí, que nos maten!
- No, no nos matarán.
- ¿Por qué lo crees así?
- Saben que vivir sin ti...
- ¡Oh! desesperación.
- Me sería más cruel que morir sin ti.
- ¡Oh!, muramos juntos.
- Y tu marido nos dejará...
- ¡Ay de mí!
- A ti porque te ama.
- Le aborrezco.
- A mí porque me odia.
- Y callan en el arrebato de la huida.
- ¿Es cierto—dice ella,—que no nos resta ninguna esperanza.
- Ninguna.
- ¿Ni un refugio?
- Ninguno.
- ¿Y podríamos vivir sin vernos?
- Jamás.
- Pues bien, muramos.
- Eso quiero—grita él.
- Escucha. Al final de este sendero...
- Se abre el precipicio, enorme, espantoso.
- ¡Hunde las espuelas!
- Sí, eso.
- De prisa, más de prisa.
- Sí, sí.
- Y rodemos ambos.
- ¿Después de tu último beso?
- Tómale.
- En la muerte.

Y el caballo con el amante se lanza en el abismo. Pero ella, hábil jinete, de un violento tirón de riendas para en seco su caballo al borde del precipicio, é inclinada bajo las estrellas, contempla sonriendo la caída de aquel hombre que va de roca en roca tendiéndole los desgarrados brazos.

CATULLE MENDES

Juegos inocentes.

Cuatro guiños maliciosos,
cuatro sonrisas amables,
cuatro apretones de manos,
cuatro medidas de talle,
cuatro suspiros á dúo,
cuatro besos de relance,
perpetrados con misterio
y á gusto de entrambas partes,
á los jóvenes animan,
á los viejos satisfacen,
á todo el mundo le agradan
y no deshonran á nadie.

M. DEL PALACIO

* *

¿Pensáste que las olas á la orilla
llegan desde alta mar?
Pues fué ilusión; las olas nunca avanzan;
oscilan donde están.
Así las ilusiones de la vida
con infinito hervor,
nacen y mueren, y en espuma rompen
en torno al corazón.

JOSÉ DE ECHEGARAY

Ayuntamiento de Madrid

HUMORADAS

Te morías por él, pero es lo cierto
que pasó tiempo y tiempo y no te has muerto.

*

Todo en amor es triste,
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

*

Miré... pero no he visto en parte alguna
ir del brazo la dicha y la fortuna.

*

Yo una vez tuve amores
con una mujer fiel... ¡horror de horrores!

*

Enemigo perpetuo del sosiego,
al marcharse el dolor dice:—«Hasta luego.»

*

Aunque tú por modestia no lo creas,
las flores en tu sien parecen feas.

CAMPOAMOR

*

EN UN ABANICO

Victoria hechicera,
Capullo de rosa,
Que abrirás muy pronto
Tus trémulas hojas.

No escuches del viento,
Que en plácidas ondas
Arrullando llega,
Suaves lisonjas.

Que el viento que arrulla
Luego da congojas
Y en sus locas alas
Se lleva el aroma.

F. G. CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.

*

FUERA DE AGUJAS.

(POEMA EN UN MINUTO)

Tu imagen ví pasar ante mi vista,
incitante y veloz, como un lucero
que atraviesa del cielo la alta pista,
asombrando en su marcha el mundo entero.

Grité con ronco acento y no me oíste:
llamé cien y cien veces al infierno
y un agudo silbido, frío y triste,
heló mi corazón amante y tierno.

Sentí en mí la nostalgia de la muerte
y el sublime fastidio de los cielos:
mis ojos se esforzaban aun por verte
y el monstruo, te arrastraba entre sus vuelos.

J. G. ONTIVEROS

EL DR. D. ELOY BEJARANO

He aquí unos párrafos de un opúsculo recientemente publicado por el eminente Doctor Bejarano sobre «La educación nacional.»

Bastan ellos solos para acreditarlo de excelente observador y eximio pedagogo, y nos complacemos extraordinariamente en reproducirlos, ya que ellos dicen más que cuanto de encomiástico pudiéramos apuntar nosotros:

«En todos los tonos viene repitiéndose hace años, y especialmente desde nuestro desastre colonial, que la suspirada regeneración de España ha de venirnos de la escuela, de la educación, del maestro; y en consonancia con este clamoreo de la opinión, por todas partes se piden grupos escolares, Escuelas graduadas, Institutos técnicos, Universidades técnicas, Escuelas industriales, Laboratorios, Museos, Clínicas, medios materiales, en suma, para realizar el fin capitalísimo de la educación, como si la posesión de estos elementos materiales, difícilísimos por otra parte de improvisar y costosos de adquirir, diera, por sí sola, resuelto el complejo problema de la redención de la Patria.

»Desgraciadamente no es así. Olvidan los que tal piensan que todo problema pedagógico entraña tres factores esencialísimos: maestros, alumnos y medios de enseñar. De poco serviría que estos últimos fuesen perfectos, si los profesores que han de manejarlos y utilizarlos en bien de la cultura, carecen de aptitudes, de abnegación ó de voluntad para transmitir los conocimientos, y servirían de menos todavía aun contando con maestros completos, si los educandos carecen de vocación, de actividad, de energía ó de perseverancia para la difícil conquista de la ciencia y del bien.

»Certísimo es que un buen maestro, dotado de espíritu educador y penetrado de la trascendente finalidad de su misión, luchará con ventaja contra los defectos y los vicios de organización y contra la insuficiencia de los medios, dándose arte para suplir lo que no tenga; pero es siempre á condición de que el alumno coadyuve y se presente voluntariamente á esta obra, que á él más que á nadie importa, pues en otro caso son del todo inútiles los otros dos factores educativos.

»Luego, la parte principal del problema consiste en despertar por cariñosa y sugestiva persuasión el interés y el ánimo del educando, haciéndole ver que las redenciones son obras personalísimas, de grandes sacrificios y que exigen, ante todo, el concurso decidido de la voluntad del interesado, siendo este el único camino de llegar al éxito, que consiste en posesionarse de la conciencia del deber y de la necesidad de cumplirle.

»Y he aquí, á nuestro juicio, explicada la necesidad de rehacer la energía de la voluntad y de la vida moral, como base indispensable de todo problema educativo, comprendiendo por igual esta necesidad á todos los grados de la enseñanza, desde la Escuela de párvulos á las Facultades universitarias y á las carreras especiales. Aplicada esta tesis al caso presente de suplir ó reformar la enseñanza clínica de las Facultades de Medicina, ¿qué duda cabe, que si los alumnos sintieran en este

vital asunto la voz interior del deber incumplido ó de la necesidad no satisfecha, se dirigirían, por propia iniciativa, sin esperar á reformas problemáticas, y rompiendo si fuese preciso moldes vetustos y reglamentaciones anticuadas, á buscar en la multitud de Hospitales, Casas de socorro, Policlínicas y Laboratorios particulares existentes en los grandes centros, los conocimientos y prácticas que no permite adquirir la defectuosa organización de la enseñanza oficial?»

Si posible nos fuera, reproduciríamos íntegro el estudio médico-psicológico publicado anteriormente por el doctor, con el título de *La educación integral* y discutido en el IX Congreso Internacional de Higiene, pues bastaría ese solo y concienzudo

trabajo para justificar el lugar preeminente que en las ciencias médicas ocupa el señor Bejarano, si no contara con otros muchos que han contribuido á su justo encumbramiento.

Hombre de no vulgares energías y de una actividad inagotable reúne un número tal de cargos honoríficos, y es tan numerosa su clientela que apenas se concibe pueda resistir el cúmulo de trabajo que sobre él se aglomera diariamente.

Y sin embargo, ni el cansancio abate sus energías, ni las decepciones que sufre como apóstol de la ciencia amenguan en lo más mínimo sus alientos. Y lo que más honra al Dr. Bejarano es que, merced á sus propias obras, á su asiduo y rudo trabajo, á su febril actividad, ha logrado colocarse en lugar preeminente por sus solos y propios méritos.

Ni la política—en que no figura—ni el parentesco con elevadas personalidades, verdaderos arietes en nuestra «especialísima organización social, han contribuido para nada á la elevación de nuestro distinguido amigo.

Y sin embargo, en 1895 fué nombrado vocal de la Junta Municipal de 1.ª enseñanza, y Consejero de Sanidad, se le honró con la Gran Cruz del Mérito Naval en 1896, por servicios prestados al Ministerio de Marina, nombrado Consejero de Instrucción pública, y Comisario Regio del Colegio Nacional de sordomudos y ciegos en el co-

rriente año; cargos honrosísimos y honoríficos como ayunos de provechos. Individuo del Comité de organización del Congreso internacional de Higiene, y Presidente de honor de la 2.ª sección, contribuyó poderosamente al brillante éxito obtenido por dicho congreso en 1898. Médico de la Asociación de la Prensa del distrito de la Audiencia, débennle profundo agradecimiento por sus constantes desvelos. Vocal del Comité de organización y propaganda del Congreso internacional de Medicina que debe celebrarse en Madrid en 1903, dedica sus afanes y su valiosa cooperación para que el éxito supere á las esperanzas que en este Congreso se cifran y que ha de ser de importancia suma para el mundo médico.

Y de todos esos honrosos cargos, de todas esas encomiendas, ni uno solo ha sido solicitado por el Doctor, aquí donde el compadrazgo ha logrado entronizarse.

Si como médico se ha creado un renombre envidiable, no se lo ha creado menor como literato.

PEDRO FALL ALÓRDA



GRAN MUNDO

En la preciosa iglesia del Buen Pastor, de San Sebastián, se ha verificado la boda de la encantadora señorita Pilar San Gil y Otal con D. José Manuel de Goyeneche y de la Puente, fueron padrinos la madre de la novia y el conde de Guaquí; bendijo la unión el arzobispo de Zaragoza, y asistieron como testigos D. Manuel y don José San Gil, D. José Otal, D. Ramón de Pedro, el conde de Casa Saavedra, D. Sebastián Goyeneche, el vizconde de Javier y el señor de Rubianes.

A los efectos del Registro civil los duques del Infantado y Granada.

Deseamos muchas felicidades á los señores de Goyeneche.

— Ha fallecido en Ollauri (Logroño) la distinguida y virtuosa señorita Leonor Patermina, hermana política del director de Administración D. Carlos Groizard, á quien enviamos sentido pésame.

— En la parroquia de San José, se ha verificado el bautizo de la hija mayor de D. Eduardo Losada y de la bella señora doña María Drake de la Cerda. Fueron padrinos la marquesa de los Castellones y D. Pedro F. Durán. El sacerdote don Pedro Butragueño, la impuso el nombre de Virginia.

— En la capilla reservada de San José, se han unido en lazos eternos la señortia Victoria Claramunt y Puya y D. Enrique F. Ucelay. Bendijo la unión D. Enrique Podadera. Siendo padrinos D. Pedro Menor y la madre del novio.

— Anúnciase el enlace de uno de los hijos de un diputado conservador, con una de las lindas sobrinas de un título de Castilla muy popular.

El de un ingeniero industrial, con la bella hija mayor de un ex-ministro conservador.

El de una de las lindas sobrinas de un ganadero con un alto empleado de importante Sociedad.

El 5 de Octubre se verificará en la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, el matrimonio de la angelical señorita María Teresa Perinat y Terry con el vizconde de Rias.

— Se encuentran restablecidos de sus indisposiciones, D. Mariano de Semprún y D. Luis de Villademoros.

— Ha pasado á mejor vida D. Rafael Moreno Valenzuela, ayu-

dante que fué del general Martínez Campos.

— Se encuentra delicada de salud la hermosa señorita Consuelo Lanz y Avilés.

— En Noviembre próximo, se prosternarán ante el Ara santa la gentil señorita Milagro Bahía y Chacón y el diputado conservador D. Antonio Santa Cruz y Garcés de Marcilla.



SRTA. PILAR SAN GIL

— El 8 de Diciembre otra beldad, la señorita María Velarde y Arrieta y el agente de Bolsa D. Antonio Oyarzábal y Merino.

— Ha rendido su tributo á la muerte el senador por Segovia y gerente de la casa Matias López, D. José Oñate Ruiz.

De su matrimonio con la hija segunda de la marquesa de Casa López deja tres hijos, Matias, Andrés y José. Era persona conocida y entendida en asuntos mercantiles.

— Se habla de la próxima boda de la hermosa viuda de un opulento senador liberal, con un distinguido ex gobernador de provincia, conservador.

— Ha dado á luz con felicidad una niña la distinguida esposa de D. Ramón Topete Arrieta.

— En Biarritz han contraído matrimonio la espiritual señorita Isabel Madrón y Ruiz, con el señor D. Ángel Perojo.

— El duque de Vistahermosa ha pedido para su hijo primogénito el vizconde de la Vega, la mano de la hechicera señorita Isabel Martínez de Irujo y Caro, hija del duque de Sotomayor.

— Al regreso de la Corte á Madrid, tendrá efecto el enlace de la angelical señorita Isabel Sánchez Hozes, hija de los duques de Almódovar del Río, con el marqués de Hoyos.

EL ABATE FARIA



SR. D. JOSÉ M. GOYENECHÉ

EL VALS

La delicada exquisita galantería de los rigodones de honor, las graciosas monadas del pas á quatre, ceden la primacia, hacen una abdicación forzosa en el reinado de los bailes de salón, ante su indiscutible monarca, el vals.

Novedades extranjeras pretendieron no más derribar al César de las legiones *Terpsicóricas* del trono que le levantan sus elegantes secuaces y el «*Washington-post*» y el «*Beni-dan-se*» pasaron como un meteoro por los salones sin que apenas dejaran un solo recuerdo.

Y, es, que lo más agradable, lo más bello, lo más sugestivo que tiene una gran fiesta de buen tono, son las mujeres jóvenes y bonitas envueltas en nubes de gasas multicolores, girando el cuerpo gentil en caprichosas ondulaciones, á los compases lentos, cadenciosos de los vales de *Strauss*, *Léo Delibes* y *Orfembach*.

¡Oh vals! forzosamente hay que proclamarte el baile favorito de la juventud elegante, que sabe sentir y que le importa poco el que sea la causa, lo que motiva sus impresiones algo que á primera vista parece asunto baladí. Y que los sonos de un vals pueden influir é influyen en muchas de nuestras emociones más recónditas é intensas, lo prueba á maravilla el que en cientos de veces habremos evocado alguna imagen querida y de modo inconsciente, al escuchar no más el preludio de una tanda de vales.

Aquel diluvio de notas que acaricia primero nuestros oídos, nos hiere después un rincón de la memoria exhumando un recuerdo que para siempre juzgábamos sepultado, y pulsa un segundo más tarde las fibras del corazón, arrancando de esa preciosa caja de celestiales armonías, melancólicas ó alegres jubilosas ó tristes, pero siempre sentidas vibraciones.

No sé qué tiene para mí de misterioso y fascinador la música de los vales ingleses, alemanes y austriacos. Esos acordes pausados, elegantes, majestuosos, graves, llevan á mi alma un mundo de sensaciones, que me exaltan la mente, que hunden el espíritu en un caos de vida ideal.

Por lo regular, dejan estas impresiones un poso amargo en mi corazón; no sé á qué atribuirlo. Acaso las nebulosidades del *Támesis*, del *Danubio* y del *Spree*, infiltran en el autor de esos vales la tristeza de sus brumas, tristeza que comunica al oyente una melancolía delicada y soñadora, asquible tan solo al hombre que vive la vida del alma.

Requiere el vals señorío, es un baile de buen tono, y cuando veo que son sus protagonistas.... yo no sé cómo expresarlo.... (diremos así) personas que no son de mi gusto, me hace la misma impresión que si contemplara á un villano en traje de palaciego.

Un vals bonito, nuevo *Bostón*, ejecutado por un doble sexteto y un magnífico salón con el piso de *parquet*, es algo en un todo incompatible con una parejita formada, v. gr., por una muchacha regordeta, colorada y que se compra los vestidos en la Ronda de Toledo con un joven natural de Villa-Espesa, que estudia veterinaria y que se llame Rudesindo.

Tenemos que convencernos; el vals es para la gente elegante y distinguida, como las trufas son para los que tienen dinero, los tranvías *Cangrejos* para atropellar personas y los malos gobiernos para la nación española.

Allá por el mes de Junio, poco antes de la general desbandada que hacia playas y balnearios emprende la sociedad *comme-il-faut*, en los suntuosos salones del hotel aristocrático celebrábase los últimos bailes de la estación. Abiertos de par en par los balcones del magnífico palacio, embalsaman el ambiente perfumes suaves de las flores del jardín.

Cientos de luces quebrando sus rayos en palmeras monumentales, intenso cabrillear de las piedras preciosas, el negro frac de los caballeros contrastando con el tono claro de los espléndidos tocados femeniles, chispeantes discretos, *fron fron* de la seda, delicados aromas de ricas esencias, y en medio de este cuadro halagador y atractivo frívolo y señorial, el derroche de suavísimas notas que en elegante sordina deja escuchar una orquesta francesa.

A tan mágicos sonos, como las magas blancas de un cuento color de rosa, surge una rubia lindísima, espiritual y soñadora, haciendo maravillas en el *Bostón*.

Aún perdura en el observador el encanto que produce esta aparición, cuando graciosa y esbelta, húmedos los labios, palpitante el seno recuerda valsando una morena gentil el vuelo pausado de la golondrina, mientras semeja la rubia un cisne de niveo plumaje deslizándose por la superficie del lago.

Dibújase en el cielo los primeros reflejos del rosicler de la aurora, y cuando se han despedido los invitados, concluida la fiesta, no es solo las cintas del cotillón, papeles y alfileres lo que resta del baile; queda también como alimento principalísimo del alma enamorada, el *ulular* del último vals que bailamos con ella, lejana, confusa y celeste armonía que nos lleva á un mundo ideal, palacio del ensueño y que nos acaricia después de una noche de baile, cuando buscamos en el lecho reposo á nuestra fatiga y en esos momentos indeterminados que separan la vigilia de la inconsciencia del que duerme...

.....

Y mucho tiempo después, pasadas las agitaciones é intranquilidades del continuo movimiento que produce al recorrer sin descanso las playas de moda, de regreso en el tranquilo y cómodo hogar, se recuerdan con delicia, se evocan placidamente aquellas noches de primavera, de ambiente tibio y perfumado; noches serenas, en que al despertar el día salíamos de un baile elegante fatigados del girar continuo á los compases del *Bostón*.

ENRIQUE SÁ DEL REY

Madrid. Octubre de 1902





SEÑORITA BLANCA MONTOJO

CUBANAS BONITAS

Perdimos las colonias, perdimos la soberanía en aquellas tierras que descubriera el inmortal genovés, engarzándolas, como piedras preciosas de valor inestimable, á la corona de la más grande reina de las Españas; quizá, al desprenderse de la que, durante cuatrocientos años fué su Metrópoli, habíamos perdido el cariño y el respeto de sus hijos, por torpezas y descuidos de los gobernantes y vicios y defectos de todos; pero conservamos aún, y no me dejarán por embustero, esas ocho caras bonitas, el amor de sus mujeres.

La mujer cubana es la mujer delicada por excelencia. Y es esta cualidad suya, herencia legítima de su madre, la mujer española.

Los que no las conocen, los que no las tratan, el número infinito de desgraciados que no han conocido á una cubana, que no han vivido en su intimidad, que no han oído el eco dulce y suave de su voz, que no han sentido el mirar tierno de sus grandes ojos negros, que no han apreciado la sutileza de su ingenio y la brillantez de su imaginación, que no han aspirado el aroma embriagador que se desprende de toda su persona, las juzga mal: siguiendo la corriente vulgar, repite la frase estereotipada, la muletilla estúpida que les atribuye como condición saliente y precisa la pereza.

¡No, una y mil veces no! La cubana no es perezosa. Podrá



SEÑORITA MARÍA L. LE CALLE

ser indolente. Pero la indolencia y la pereza no son la misma cosa, y yo protesto con todas las fuerzas de que soy capaz, con toda mi alma, de esa confusión, que lleva una nota en descrédito de las cubanas.

También los populares rumores, ávidos siempre de atribuir erróneas cualidades, prestan algunas á las mujeres de las diversas regiones españolas; también, repito, las injustificadas habladurías de un vulgo charlatán y grosero, atribuye á las



SEÑORITA CONCEPCIÓN GUZMÁN

hermosas hijas de la perla, de las que fueron un día nuestras preciadas Antillas, el *hábito* de no hacer nada nunca; calumnia es ésta que han comprobado cuantos admiraron de cerca las hechiceras gracias y los gentiles donaires de las americanas, destruyendo así esa zafia leyenda, como se han destruido las no menos inconcebibles de la reluciente navaja en la liga de las arrebatadoras morenas de la tierra de María Santísima, como se han desacreditado las creencias injustificadas de que las arrogantes vizcainas, esas rosas del Norte, que atraen por su belleza y subyugan por su bondad, son ariscas y rudas; como han desaparecido los errores, que atribuían á las dulces hijas de la sin par Galicia, defectos y cualidades que, afortunadamente, no poseen; y, en fin, esas rutinarias falsedades han dejado de ser, como han dejado de ser los necios supuestos de que la mujer española, no posee la ilustración que las extranjeras, cuando en todas ocasiones han demostrado y demostra-



SEÑORITA CARMELA RODRÍGUEZ VALDÉS



SEÑORITA REMEDIOS GUZMÁN

Calle, de Larrazabal, de Santoschildes y de Rodríguez Valdés,



SEÑORITA CONCEPCIÓN LARRAZABAL

que tan amables han sido remitiendo sus retratos para que sean reproducidos, abrigando las planas de GENTE CONOCIDA,

rán, que superan en mucho á las del resto de Europa, pues unen á los conocimientos que las adornan, una belleza incomparable, una gracia sin rival y un talento avasallador.

Y estas condiciones de mujeres femininas, heredadas, repito, por la mujer cubana de su madre la mujer española, se cumplen siempre en todas ellas.

Ahi están esas caritas adorables, ahi están esos rostros de dulzura angelical; contémploslos quien quiera y diga—si es verdad que la cara es el espejo del alma—que caben mayores perfecciones en tipos más acabados.

Las señoritas de Montojo, de Guzmán, de López de

demuestran por modo categórico y brillante que son verdaderas las mil hermosísimas cualidades que les reconoce todo el mundo, y que aún hay otra más que sumar al número, ya grande, de sus virtudes: la bondad.

Son ángeles hechiceros, que representan en aquel edén las mejores esculturas del Supremo artífice.

Los que á bordo de soberbios trasatlánticos, hemos surcado las intranquilas aguas del Océano, alejándonos de aquellas preciadas tierras, en las que cada senda era un recuerdo y cada *bohío* una esperanza; de aquellas vírgenes selvas en las que la sangre española trazó, con su rojos caracteres, las indelebles páginas de una lucha homérica y triste; los que, tal vez para siempre, dimos el postrer adiós á aquel hermoso puerto, orgullo un día de esta infortunada patria, resucitamos en nuestra imaginación los hermosos días que allí alegraron nuestra existencia; al ver estos rostros ideales, surgen en nuestra mente los recuerdos de pasadas glorias y de mentidas ilusiones, y el alma llora apenada, porque las espumosas olas del Atlántico, son las únicas mensajeras que empujan ligeramente las amorosas ráfagas que emanan de aquellos lindos palmitos y de aquellas almas de querubes.

Como la hermosura siempre ha tenido en las páginas de esta Revista el hueco que por sus merecimientos le corresponde, y como, afortunadamente, no son las únicas cubanas bonitas las que honran, con su valiosa efigie, las columnas de este número, esta Redacción ha acordado, con plausible celo, seguir la senda emprendida hoy, y mostrar á nuestras elegantes lectoras, algunas de las muchas cubanitas preciosas en los números sucesivos.



SEÑORITA CONCEPCIÓN A. DE SANTOSCILDES



SEÑORITA MERCEDES GUZMÁN

LA ESCENA ESPAÑOLA

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Si la constancia en el trabajo es de por sí un mérito, cuando al servicio de esa labor constante se pone un claro entendimiento, una inteligencia despejada, no cabe duda de que entonces la obra es doblemente meritoria y ha de ser de una mayor satisfacción individual, por cuanto la gloria conquistada se deberá al exclusivo esfuerzo personal y propio.

Por eso el nombre y la escogida labor literaria de Flores García, es digna de elogio y consideración, por ser resultado de laboriosidad y constancia ejemplares.

Nacido en Málaga el 30 de Junio de 1846, corrieron sus años infantiles, cuido el rostro á la candente atmósfera de la fragua, y á la edad de diez años ingresó como oficial en una fábrica de hierro, dedicado á las rudas tareas del horno y del yunque, emprendiendo en 1866 su viaje á Francia para su perfeccionamiento, el que completó en Burdeos, trabajando de herrero en los talleres de «La fundición inglesa».

Abandonó el duro trabajo del martillo y la batidera para lanzarse en 1868 á la lucha política en que á la sazón ardía España, y el partido republicano premió sus entusiasmos designándole para representar el distrito del Carmen, que él no aceptó por no tener aún la necesaria edad.

Su afición y disposiciones literarias, juntamente con sus ideales políticos, le llevaron á fundar *El nuevo día*, siendo luego redactor de *La Igualdad*, *El Combate* y *La Discusión*, y posteriormente de *El Pueblo*, del que á poco tiempo pasó á ser su director, colaborando también en *El Liberal*, donde hizo célebre el sendónimo de *Córcholis*.

Un dato biográfico curioso de Flores García es, el que el año 1861 entraba en Madrid con sesenta y siete reales en el bolsillo y tres cartas de recomendación.

Ha escrito varios libros, en los que brillan la amenidad de estilo y la exacta pintura de cuadros, tipos y costumbres. *La cámara oscura*, *Cosas del mundo* y *Galería de tipos*, son buena prueba de ello.

Su primera producción dramática lo fué *El 11 de Diciembre* estrenada el 11 de Diciembre de 1868 en Málaga, para conmemorar el fusilamiento de Torrijos, llevado á cabo en 1851 en dicha ciudad que le vió nacer y en la que desde hace siete años ha una calle que se honra con el nombre de nuestro biografiado.

Escuela de amor, es el título de la primera obra dramática que estrenó en Madrid Flores García, en el antiguo «Salón-Eslava», tomando parte en su desempeño María Lirón, Artigues, D. José Mesejo, Pedro Ruiz de Arana y Ramón Mariscal, sin que existan ejemplares de dicha obra por no haberse impreso, no obstante haber alcanzado diecisiete representacio-

nes, respetable cifra por aquel entonces en que no se contaban éstas por centenares, habiendo sido muy aplaudida. A quien no le gustó, según confesión propia, fué á su autor, por lo que no volvió á escribir para el teatro hasta tres años después.

Las obras teatrales, debidas á su pluma, son: *El 11 de Diciembre*, *El 1.º de Enero*, *Quien piensa mal...*, *La cuerda sensible*, *La más preciada riqueza*, *Llevar la corriente*, *Un defecto*, *Doña Concordia*, *Receta contra el suicidio*, *Se desea un caballero*, *Vicente Peris*, *Entre amigos*, *El nacimiento de Tirso*, *La madre de la criatura*, *Cuestión de táctica*, *Los vidrios rotos*, *Navegar á todos vientos*, *Galeotito*, *¡En carne viva!*, *Meterse en honduras*, *La herencia del abuelo*, *La última carta*, *El hombre de las gafas*, *Mapa-Mundi*, *Me pesca*, *Una doncella de encargo*, *Política interior*, *Como barbero y como alcalde*, *El diablo harto de carne...*, *Ganar el pleito*, *Por las ramas*, *El hijo de su papá*, *Guzmán el malo*, *Trinidad*, *El oro de la reacción*, *¡El coco!*, *Mixto de inglés y canario*, *La gente del bronce*, *Lo prohibido*, *Dos pasos al frente*, *¡Tea!*, *Baltasara la Pollera*, *A cartas vistas*, *Juicio de faltas*, *El Paraíso*, *La carta de una mujer*, *La ley del embudo*, *La pastora*, *El primer actor*, *El rey de los animales*, *Detrás de la cortina*, *Ludovico y Ataulfo* ó *la velada de los Angeles*, *El señor Tromboni*, *Aguas Buenas*, *La pajarita* y *El sustituto*, en las que lució su ingenio fecundo y su gracia espon-

tánea.

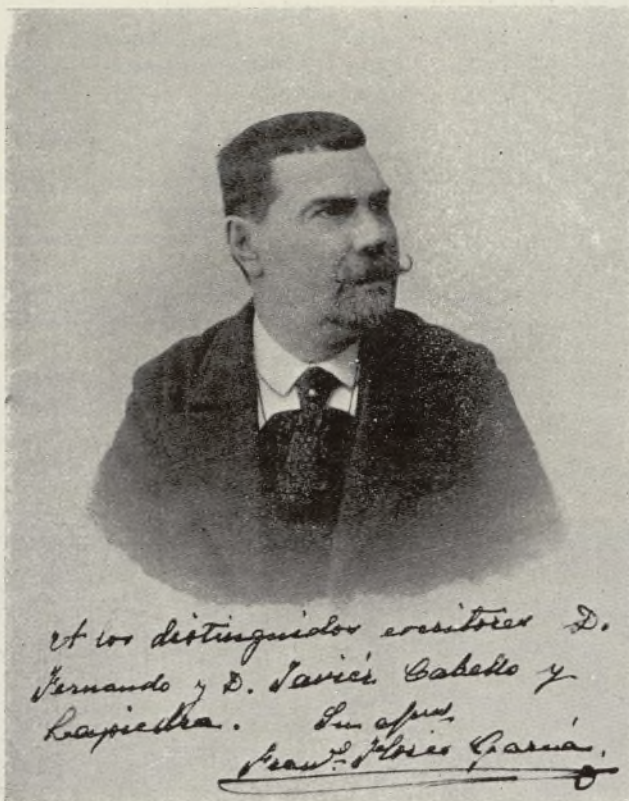
Ha colaborado: con Julián Romea en *De Cádiz al Puerto*,

Quisquillas, *Viruelas locas* y *Conflicto entre dos ingleses*; con Angel Rubio en *Las cartas de Leona*; con Luis Taboada en *El segundo grupo*; con Joaquín Abati en *Doña Juanita*, *Los niños* y *Los amarillos*; y con Gabriel Briones en *Las travesuras de Figaro*, *Rosario* y *Las Parrandas*, teniendo en cartera mucho trabajo preparado entre libretos de zarzuela en uno y tres actos y comedias.

Fué designado para director artístico del teatro Lara, cargo que abandonó hace tres años. Su labor incesante y su esfuerzo personal le han conquistado el envidiable puesto que hoy ocupa en la literatura dramática.

Si *darle al yunque*, es una frase simbólica de la constancia en el trabajo, tratándose de Flores García es un doble símbolo, por cuanto es, no solamente un trabajador infatigable, á quien la pelea diaria y dura, enardece y anima, sino un espíritu firme, bien templado al combate noble de la lucha por la existencia, que prosigue sereno y tranquilo la senda que se ha trazado, cumpliendo como bueno aquellos propósitos que se formaron al empezar su brillante carrera.

Flores García, es entre los autores españoles contemporáneos, uno de los que más sólida reputación tiene adquirida.



EN EL SIGLO XX

CARLOTA LAMADRID

Lo mismo en el teatro que en todas las esferas donde se desarrollan la actividad y las facultades humanas, es esencial elemento para adquirir fama, renombre y prosperidades, *el cuarto de hora feliz*, ese momento en que la fortuna, tan enamorada como voluble, recoge al elegido en sus doradas alas para trasladarlo de la aridez del llano á las cumbres desde donde se divisa la gloria.

Decimos esto, porque nadie dudará que hay actores y actrices que han alcanzado un nombre y una reputación, por una, para ellos, feliz casualidad en cualquier escenario de la Corte, lo que ha sido bastante para adquirir fama universal, y en cambio existen algunos artistas de verdadero mérito, que por no haber conseguido los favores de la fortuna, tienen que limitarse á hacer su trabajo en provincias, permaneciendo injustamente oscurecidos y sin conseguir la patente necesaria, para ser imprescindible en los escenarios de Madrid.

No ya desconocidas, pero sí alejadas del público madrileño, está la distinguida actriz á quien dedicamos este modesto rinconcito en el número de hoy.

Nacida en Madrid el año 1870 demostrando aquello de que

«las madrileñas todas son tan hechiceras como el sol»

es digna heredera de un apellido glorioso en la historia de la escena española, que es emblema de excepcionales facultades artísticas, que fueron otras tantas hojas, con las que se tejó la corona de laurel con que ciñó la frente de la inmortal Teodora.

Comenzó su carrera Carlota Lamadrid, desempeñando con raro acierto el papel de Doña Paquita en *El sí de las niñas*, en el teatro de la Comedia, siendo acompañada, por deferencia á ella, en aquella noche de su primera salida á escena, por su tía Doña Bárbara Lamadrid, ya retirada del teatro por aquel entonces.

Después formó parte de la compañía de D. Emilio Mario y

más tarde de la de Maria Tubau, distinguiéndose mucho en *Las vengadoras*, de Eugenio Sellés, y *La romántica*, de Pérez Nieva.

De singular belleza, tan modesta como discreta, ha sabido conquistarse palmo á palmo por sus merecimientos con estudio y por el propio esfuerzo, ayudados de los consejos acertados y buena enseñanza de su esposo D. Enrique Sánchez de León, el puesto que justamente ocupa entre las primeras actrices, con la sanción del público que la ha aplaudido con tanto entusiasmo como justicia en los principales teatros de América y de las provincias de España.

Es acabada y fiel intérprete del papel de protagonista en *Marcela ó ¿á cuál de los tres?*, *Demi-monde*, *Mancha que limpia* y *El loco Dios*, donde obtuvo un gran éxito en Barcelona, no obstante haberlo representado allí mismo recientemente María Guerrero.

La Susana, d'Ange, es una verdadera creación de Carlota Lamadrid, que la ha proporcionado un gran triunfo donde quiera que la ha representado, así como *Los Danichetti* y todas las obras del repertorio moderno que tiene hecho, pues á su talento une esta actriz la gran cualidad de ser estudiosa.

Mucho deseamos poderla admirar pronto en algún teatro de esta Corte, donde pueda lucir en toda su plenitud sus facultades artísticas, dignas de ser admiradas y aplaudidas en esta Corte, centro el más adecuado á sus méritos. Y no es esto decir que el público de provincias no sea capaz de comprender y aquilatar aquellas condiciones y facultades; pero en

Madrid el público se compone del de toda España, que aquí viene á conocer las grandes estrellas del Arte, y, por consiguiente, aquí deben presentarse ellas á ser juzgadas y apreciadas en todo su valer. Y Carlota Lamadrid merece que la Corte abra para ella uno de sus más hermosos coliseos.

X. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA



Deudo al público porque en el arte que profeso aun no me ha hecho ser, que aunque atenuado, no pueda llevar mi apellido

Carlota Lamadrid

«GENTE CONOCIDA» DE ANTAÑO

por J. Sierra de Luna.



DEMÓSTENES



VIRGILIO



DAVID



ATILA



MESALINA



FIDIAS



HELIOGÁBALO



EDIPO



PLATÓN

SILUETAS ARTÍSTICAS

JULIA FONS

La conocí muy niña, de *corto*, con preciosos tirabuzones que formaban sus negros cabellos al encuadrar su carita angelical.

Ya prometía por aquel entonces lo que ha llegado á ser hoy, una mujer hermosísima.

En los bailes andaluces, sevillanas, peteneras, bolero, etc., era una verdadera notabilidad.

Y cuando ante reducido número de personas, en *petit comité*, salía Julita á bailar haciendo primores en esas deliciosas danzas de la tierra de María Santísima, llenas de atractivo, de sugestión adorable, contemplábamos absortos aquel prodigio de gracia, de salpura y legitimamente andaluza.

Cón la airosa cabecita ladeada en picaresco movimiento de fina coquetería, velados los ojos espléndidos por las tupidas celosías de sus largas pestañas, entreabiertos los húmedos labios, dejando ver el esmalte de unos dientes blanquísimos, palpitante el seno, dibujándose ya en los contornos de su cuerpo de diosa la perfección de una Vénus, era aquella niña una aparición fantásticamente bella, la huri de un soñado paraíso, concepción real de las imaginaciones del poeta.

Niña de privilegiado entendimiento, recuerdo que no alcanzaría sin duda la edad de doce años, cuando representamos juntos en una función de aficionados, desempeñando Julita un papel difícilísimo con tales primores de ejecución, que nadie se explicaba aquel verdadero fenómeno, más que reconociendo la indudable realidad de las intuiciones artísticas.

Ya por aquella época, su hermana Elena, la hermosísima tiple sevillana, gozaba de justa celebridad en los teatros de ópera seria, recorriendo en triunfo los principales coliseos del mundo en donde se rendía culto al *bell canto*.

Y viendo los amigos de aquella familia de artistas, los éxitos, el mérito, la realidad en la fama, alcanzada por Elena y las fundadísimas esperanzas que en otra distinta, pero homogénea manifestación del arte se personificaran en Julia, decíamos á coro los privilegiados que tuvimos la suerte de ir admirando los comienzos de la carrera de la hoy famosa tiple de Eslava: «¡qué suerte que con las felices disposiciones que para el arte escénico posee esta niña, tenga una hermana como Elena!», «¡qué pronto logrará un puesto señalado en las *tablas*!»

Pasaron aquellos tiempos, perdidos en las brumas del ayer, —de un ayer no muy lejano— Julita todavía es una chiquilla, y que aquellas predicciones nuestras se cumplieron á maravilla, es prueba palmaria el ver hoy convertida la linda criallada en mariposa de brillantes colores.

Generalmente, las mujeres de teatro, *resultan* mucho más guapas en el escenario que cuando las vemos en la calle. Es claro. «*Hoy, las ciencias adelantan que es una barbaridad*», y con las ciencias las artes, y entre ellas la pintura. Así, una actriz, se agranda los ojos, se achica la boca, se nos muestra con la frescura de las flores ó se dibuja á placer las cejas. Y no es que lo critiquemos, porque las *tablas* suelen requerir la *brocha* como algunas casas viejas un artístico revoco, pero decimos esto, *al tanto* de que entusiasma doblemente ver una tiple

seductora en la escena y más guapa todavía si la admiramos á la luz del sol paseando por la calle.

Esto ocurre con Julita Fons. Su espléndida hermosura no es oriflama de bastidores, es *natural en ella*—que decía el otro.

Inteligente, con toda la sal de las hijas de Sevilla, elegante, espiritual, esta lindísima actriz lo reúne todo, vaciándose en su escultura lo mejor que había en los moldes de la belleza, integrando su alma en admirable conjunto cuantas cualidades *psíquicas* pueden imaginarse para ver logrado un ideal en la mujer.

De raza de artistas, Julita Fons tiene una voz preciosísima, que modula á la perfección. *Dice* maravillosamente y *siente* los papeles, *vistiendo* los personajes con riqueza y buen gusto.

La señorita Fons ha hecho una brillantísima y rápida carrera, que ha sabido conquistarse por sus propios merecimientos.

Además de todos estos atractivos, posee Julia dos cualidades que le granjean por todas partes cariño y simpatía; su modestia y el trato afabilísimo de clásica andaluza con que sin proponérselo fascina y subyuga á sus admiradores.

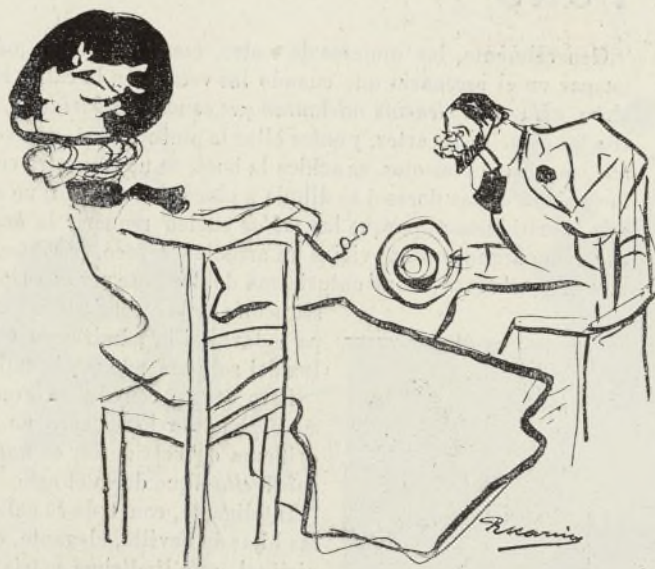
El retrato que adorna hoy las páginas de esta Revista, representa á Julia en el *Príncipe*, de la celebrada opereta de Fernandez Shaw «Las grandes cortesanas», habiendo hecho la linda tiple una creación admirable del difícilísimo papel.

GENTE CONOCIDA, que cumple su misión, una parte esencial de su programa, rindiendo los honores de la publicidad á todo aquel que en el mundo madrileño se hace notar y se significa por la alcurnia de su nombre, por su talento, riquezas ú otra clase de prestigios, complácese al insertar el retrato de la señorita Fons, que manifestamos así, nuestro amor á la belleza y al arte; arte y belleza reunidos por designios admirabilísimos de la Providencia en la gentil figurita de una andaluza graciosa y simpática, formando un conjunto adorable de perfecciones y encantos.

CYRANO



DEL LIMBO A LA PREVENCIÓN



Cinco días llevaba Pepe Arévalo rondando la calle de Hor-taleza, frente a la casa en que habitaba una viudita casi jama-na, rechoncheta y guapa, a quien conoció en los jardines del Re-tiro. Era Pepito un muchacho buen mozo, algo fatuo, que se mir-laba al ver a una mujer; propietario *in-partibus* de algunos ma-juelos, dos casas-chozas y una inmensa cochiguera en un pue-blo de Extremadura, que gastaba penosamente en Madrid lo que en chorizos y jamones le producía el ramo más importante de su propiedad.

A pesar de lo vulgar y prosaico del negocio de donde salían las misas, Pepito vestía con elegancia, y el frecuente roce ma-drileño había logrado afinar un tanto sus maneras. Nadie hu-biese conocido en él el ganadero.

Y ganadero de cerdos—(¡con perdón!)—que es la última de las ganaderías. Pepe vivía en Madrid con relativa estrechez. Aquellos animalitos le hubieran permitido vivir en su pue-blo hecho un gran señor.

Para Madrid eran aquellos rendimientos una nonada, y el presupuesto de indumentaria absorbía casi todo lo que los compañeros del de San Antón le producían.

Pero Pepe era vividor.

Logró hacer amigos en algunas redacciones de periódicos, y el renglón *diversiones* lo tenía cubierto casi a diario. Así se le veía en todas partes luciendo sus brillantes y su ropa *à la dernière*.

Ver a Plácida,—que así se llamaba la viudita,—y dar un vuelco aquel extremeño corazón, fué todo uno.

Pero Plácida no iba sola. Acompañábala una tía,—creemos que carnal;—señora tan entrada en años como en carnes; verdadera mole de casa basta y abotagada, y de maneras desmadejadas y burdas.

Pepe las seguía paso a paso, pero Plácida contestaba sólo con sonrisas a las abrasadoras miradas y melosas frases del ex-tremeño.

Al poco rato de entrar en su casa asomábase ella al balcón, y el pobre Pepe se pasaba horas y horas mirando a lo alto como pavo en bebedero, piropeando a aquel cachito de cielo alojado en un cuarto segundo.

Y sólo recibía a guisa de respuesta alguna que otra tosecita sobrevénida *à fortiori*:

Llueve a baldes—que no siempre ha de ser a cántaros,—y Pepe, desde el portal fronterizo ve salir a su tormento sola y cobijada bajo diminuto paraguas.

Y la aborda, y pónese a su lado, y empieza un graneado pi-ropeo que no hay más que pedir.

Con un: —Haga usted el favor de retirarse, que me compro-mete,—dicho en dulce tono, contesta Plácida a nuestro amigo. Pero él no ceja.

Cierra su paraguas; cobijase bajo el de la ingrata, tan pe-queño que apenas si basta a resguardarle el hombro izquierdo, y metiéndose en los baches, sigue la cantinela amorosa pegado a su falda. El ruido de la lluvia nos impide oír lo que dicen, pero al poco trecho, Plácida resbala y se agarra al brazo de Pepe, que como si tuviera liga, ya no se desprende del de la viudita.

Por una misteriosa emergencia del estómago sobre el cora-zón, Plácida y Pepe se hallan instalados en el reservado de un restaurant de primer orden, a la media hora escasa del abordaje.

—Aquí está la lista,—dice Pepe radiante de felicidad;—¿quiere elegir?

—No seas niño ¡En estos restaurants la lista es sólo para los estómagos del montón! ¡Tú no sabes comer! Déjame a mí y verás si se poner una minuta de circunstancias.

Y cogió el carnet y un lápiz, y empezó su trabajo sonriendo con fruición. Pepe la miraba embelesado, pero no tanto que no llevara *in mente* el recuento de sus actuales haberes.

Un solo Quevedo de cinco duros tenía en el bolsillo; y no había que pensar en su brillante alfiler de corbata, ni en sus relucientes tumbagas. Las luces que despedían eran boro-bo-lotimotizadas.

Y se agritudzaba su embeleso.

—¡Dios ponga tiento en tu mano!—pensaba el infeliz.

Y sonreía con la sonrisa del conejo.

Acabó Plácida su minuta; la examinó él y soltó un ¡Bravo! que pareció un gruñido multiforme, como si los huéspedes de su cochiguera hubieran a una protestado de aquel abuso.

En aquella minuta había de todo.

La portentosa imaginación gastronómica de Plácida había puesto a tributo a los cuatro elementos.

Desde la ostra y el carracuarro para hacer boca, hasta el din-dón truffé, la tortilla al ron y el Champagne Clicot.

Sauterne y Cablis para las ostras, Madera, Jerez...

Pepe se quedó al pronto como meliloto; pero era algo filósofo, y procurando olvidar el obligado desastroso final de aquella cena, reía y reía nerviosamente, dedicándose con los pies a ha-cer amoricones a Placidita, que no admitía por entonces otro género de contactos.

Y allí fueron las ostras, las anguilas, el jerez, el dindón y cuanto pidió aquella fiera; y a medida que desaparecía todo aquello y tocada la cena a su fin, iba aumentando la alegría de Plácida y la fingida de Pepe, cuya perceptiva hacía ascender a treinta duros lo gastado.

Y eso le ponía mortal, no sólo por el ridículo en que iba a verse ante la mujer a cuya posesión aspiraba, sino porque aque-las ciento cincuenta pesetas, caso de pagarlas, le habían de proporcionar no pocas privaciones.

El infeliz tentaba el bolsillo de su chaleco, y se convencía con dolor, que el gran satírico no aumentaba de tamaño.

¡Veinticinco pesetas para todo aquel gasto!

—¡Aquí de los hombres!—dijose el extremeño.—No me que-da más recurso que la *evaporación*!

Y comenzó a hacer guiños de vez en cuando, y a contraer el rostro, de un modo asaz expresivo. Pero no había contado con la huésped, que en aquel caso era viuda, y de caballería.

Y como las mujeres son inmensamente más perspicaces que nosotros, notó Plácida las fingidas contorsiones de su atlátere, adivinó el *truco*, y lanzando entre dientes un ¡ay! del género comprimido, levantóse precipitadamente y exclamó mirando a los ojos del de Extremadura.

—¡Vuelvo en seguida!

Y desapareció cerrando la puerta del reservado.



Plácida no volvió.

Pepe cayó desvanecido y aquella noche durmió en la preven-ción del distrito.

ALFREDO PALLARDÓ



Género chico.

El helado soplo del terrible Guadarrama, anuncia como blasonado heraldo, la proximidad del frío invierno y á su áspero chillar de huracán brioso, los teatros despliegan su arrinconado ropaje y se visten las relucientes galas de una nueva temporada; los críticos organizan su junta de defensa, los autores preludian su *truts* famoso y el público, el respetable público, el único juez y árbitro en las cuestiones llamadas de bastidores, se dispone á *reventar*, porque sí, cuantas obras le presenten, si bien luego, deja pasar, quizá por impremeditado descuido, algunas dignas del más despótico desdén.

Apolo y la Zarzuela, sufrieron en sus primeras noches los justos rigores de un auditorio severo y predispuesto á rechazar (á veces sin causa justificada) dichos y hechos de actores.

Es la compañía del clásico Apolo, una *panacea* para retruécanos y chistes cobrables; hay allí en perpetua pugna y desigual lucha una serie de *primeros* actores que no tienen fin; y tal vez por este comprensible motivo se anuncia la salida de aquel escenario, de un primer actor de los 3,07 de que allí disponen, y que no ha mucho trasladó á aquellos lugares sus reales, desde el veraniego solar de la calle de Juan de Mena. En típles, pasa otro tanto; dimes, directes, cuentos, chismes, etc., total y, en una palabra, que la compañía volverá á ser la de la temporada pasada, con el refuerzo plausible de Soler. ¡ahí es nada! de Soler el bueno.

Respecto á cartel, más vale callar, creo que van á volver á representar *La Guajira*?

En la Zarzuela, á pesar de la *rápida* marcha de la Lázaros, ha quedado una compañía aceptable y digna de elogios. Ha habido su correspondiente estreno, que bien merece párrafo aparte.

Es «Piquito de oro» una modesta obrita sin pretensiones, en la que su autor Sr. Sáenz, ha presentado unos bien dibujados tipos malagueños, y salvo que el argumento esroso é inverosímil y que algunos chistes han sido convenientemente remozados y otros han sido clasificados como de color verde manzana, por lo demás la obra es una maravilla. La música, no presenta en toda la partitura, ninguna parte saliente, es más sosa que el libro y menos inspirada que los recitados de aquél.

En la interpretación todos estuvieron muy bien, distinguiéndose de ellas las señoritas Pretel y Taberner. Amparito de *boqueronero* malagueño, estaba saladisima, á su inagotable gracia se debe mucho el lisonjero éxito que alcanzó la obra. Cantó con sentimiento y dijo con arte.

Nieves González inmejorable, de lo mejor en su género.

De ellos, Moncayo oportunísimo en todos sus detalles y dan-

do al personaje que representaba un importante relieve. Orejón bastante bien y del mismo modo Pablo Arana. ¡Y lástima grande que un actor como el Sr. Stern quede relegado á papeles de tan poca importancia!

En Eslava, salvo el fracasado estreno de «El respetable público», nada nuevo se ha podido ver, aunque se anuncia para muy pronto; *Viva Córdoba!*

Julita Fons, reina y señora del coliseo del pasadizo de San Ginés, sigue ganando aplausos y cosechando ovaciones, auxiliada ahora por la bella Carmen Fernández, que hace las delicias del *publiquito* con el popular tango del *morrongo*.

El Cómic, contando por llenos sus representaciones; pues la Loreto ha sido y será la tiple predilecta de los madrileños, porque siempre conserva la misma inagotable gracia y el mismo arte que la ha encumbrado en un pedestal, sostenido por Chicote y sobre el que se apoyan el célebre Redondo, Nart y otros.

Del Molino Rojo no se ven carteles anunciadores, ni se oye hablar, ni se sabe quién son los exploradores que han logrado llegar á su *patio* de butacas en estas noches de lluvia y lodo.

El género infimo, representado hasta la fecha por el Salón de Actualidades, pregoná á bombo y platillo las excelencias de «El Simoún», cuyos sonoros versos entusiasman al selecto y entendido auditorio, «La babucha del Sultán» segunda edición del anterior y «Acordeón chico», cuyos chistes sonrien las *señoritas* bufas que acuden al espectáculo, como blancas palomitas, buscando la dorada espiga, anunciadora de la evangélica paz.

El Japonés y el Salón París, preparan con ardor su campaña de invierno, que tal vez les resulte de *primaveras*; aunque es el género menos expuesto á quiebras.

Con deliberada intención dejamos para otra crónica los pantalones *ajustados* de la Comedia, los progresos de nuestro amigo Frasquito Cayuela; el equipaje de los esposos Guerrero Mendoza, cuyos bultos respetamos por hoy; la inauguración de la elegante bombonera de D. Cándido; los llenos del Lírico, *La Bohemia* del Moderno y las funciones de Martín para redimir de quintas por séptima vez al mismo individuo; porque todo es género grande, y tan grande, y por ello no debemos mezclar *grande en chico*.

Los autores dicen en el *Heraldo*, cosas prodigiosas, los hay que piensan estrenar 57 obras y los hay que si están tan poco afortunados en el teatro como en la prensa, les auguro un fracaso por cada estreno de las 57 zarzuelas, comedias, y etc., que tienen en espera de ver la luz de las candilejas. Hay otros que nadie conoce como autores y que se anuncian á sí mismos, con bombo y platillos ¡Ya veremos, ya veremos!

Como final, réstanos dar plácemes sin cuento á los afortunados intérpretes de una de las más preciadas joyas del insigne maestro Caballero, del *Dío de la Africana*, en la que los artistas trabajaron con inusitada fe, y lograron convencer á los *morenos* de la verdad del éxito.

Lucrecia Arana, Manolo Guerra y Valentín González, inmejorables; pueden hacer mucho, y en esta ocasión lo han hecho, ¿qué duda cabe?

¡Lástima que Valentín abandone el clásico Jovellanos por el Circo de la Plaza del Rey!

A. M.



Rafael Cifuentes

PELUQUERO DE CÁMARA

DE

S. M. EL REY

Don Alfonso XIII

Carrera San Jerónimo, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

GRAMÓFONOS

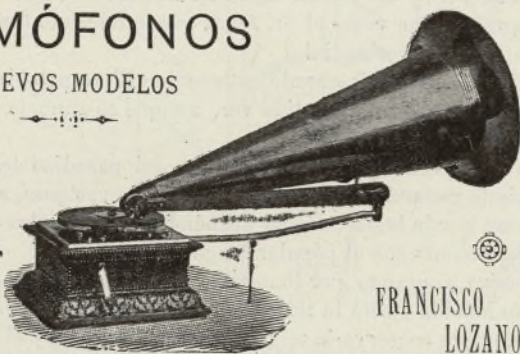
NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,

mil diferentes.



FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.



PLATINOS

ampliaciones, esmaltes

y

PINTURAS

M. BRAÑAS



RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

20, Preciados, 20 **“La Funeraria,”**

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17, (Antes Gorguera).

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPOSITO CENTRAL:

MONTERA, 23



SOBRINO MAYOR

DE

CIMARRA

CARMEN, 4

Sastre

especial

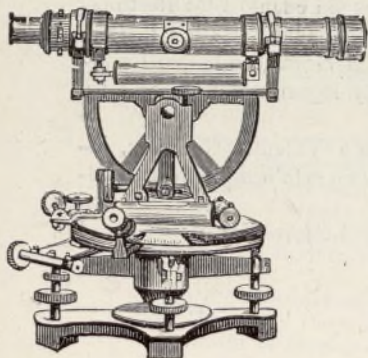
para Niños

y Niñas.

Aguas minerales de Burlada (Pamplona).

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15, Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Deineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pidase el

Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid